

REPARACIONES, TENSIONES Y LAS NUEVAS DERECHAS: REFLEXIONES SOBRE LA MEMORIA Y EL NEGACIONISMO

Alejandra Giselle Schwartz¹

RESUMEN

La ONU, en su Informe Joinet sobre impunidad de la ONU de 1996, sostiene que la reparación para las víctimas de violaciones a los derechos humanos debe efectuarse tanto en el plano económico como en el simbólico. Por un lado, resulta imposible una reparación proporcional al daño causado. Sin embargo, por el otro, las ¿nuevas? derechos cuestionan estas reparaciones, como parte de una disputa por la interpretación del pasado.

El objetivo de este trabajo es abordar esta controversia a partir de un caso ficticio: el de las Redfordaciones de la serie *Watchmen* (HBO, 2019), a partir de los aportes de autores como Elizabeth Jelin, Enzo Traverso, Pablo Seman y Daniel Feierstein.

Esta tarea es urgente frente a los negacionismos. Precisamos afinar nuestras herramientas para dar, nuevamente, la disputa por los sentidos del pasado.

Palabras clave: memoria, negacionismo, nuevas derechos, *watchmen*.

REPAIRS, TENSIONS AND THE NEW RIGHT: REFLECTIONS ON MEMORY AND DENIAL

¹ Licenciada en Historia. Cátedra de Etnología / Antropología y Etnografía General de la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. alejandra.schwartz@filo.unt.edu.ar. Fecha de presentación de artículo: marzo de 2025.

ABSTRACT

The UN, in its 1996 Joinet Report on Impunity, maintains that reparations for victims of human rights violations must be provided at both the economic and symbolic levels. On the one hand, reparations proportional to the damage caused are impossible. However, on the other, the ¿new? right questions these reparations as part of a dispute over the interpretation of the past.

The objective of this work is to address this controversy through a fictional case: that of the re-enactments of the series *Watchmen* (HBO, 2019), based on the contributions of authors such as Elizabeth Jelin, Enzo Traverso, Pablo Seman, and Daniel Feierstein.

This task is urgent in the face of denialism. We need to sharpen our tools to once again engage in the dispute over the meanings of the past.

Keywords: memory, denialism, new right, *watchmen*.

INTRODUCCIÓN

El avance de las derechas en Argentina y en diversos países del mundo ha puesto en jaque las reparaciones por distintos genocidios. Estas reparaciones, según el Informe Joinet sobre impunidad de la ONU (1996), abarcan tanto el ámbito económico individual como el simbólico colectivo. Ante este escenario emergen dos cuestiones centrales: la imposibilidad de lograr una reparación proporcional a los crímenes de lesa humanidad y el cuestionamiento de estas políticas por parte de las denominadas ¿nuevas? derechas, en el marco de una disputa por la interpretación del pasado.

La tensión entre la invocación de la libertad de expresión y la obligación estatal de condenar el negacionismo ha adquirido renovada relevancia. Estos debates trascienden fronteras geográficas y se reflejan incluso en producciones ficcionales, como la serie *Watchmen* (HBO, 2019), que será analizada en este trabajo. En esta obra, las "Redfordaciones" se

presentan como un mecanismo de reparación para los descendientes de las víctimas de la masacre de Tulsa de 1921, un hecho histórico que la serie retoma y reinterpreta.

En Argentina, las preguntas sobre la pertinencia de una ley contra el negacionismo de los crímenes del terrorismo de Estado parecieron desvanecerse rápidamente frente al ascenso de candidatos y, posteriormente, de una gestión que cuestiona abiertamente dichos crímenes. Este cuestionamiento abarca desde el debate sobre el número de desaparecidos hasta la resignificación del pasado. Mientras tanto, a nivel internacional, el tema queda fuera del foco, y en el ámbito local se desarrollan políticas de memoria que dismantelan logros históricos. El negacionismo no solo consiste en negar los crímenes del pasado; en algunos casos, va más allá, al negar su carácter criminal o incluso reivindicarlos plenamente.

Este trabajo busca explorar las disputas actuales sobre la memoria, que han ganado una visibilidad inusitada debido al auge de los discursos negacionistas. Para ello, se propone un repaso del marco legal internacional de las políticas de memoria, seguido de una reflexión sobre las tensiones que estas generan. Abordaremos esta controversia a través de las "Redfordaciones" de *Watchmen*, apoyándonos en los aportes de Elizabeth Jelin, Enzo Traverso, Pablo Seman y Daniel Feierstein. Además, nos interesa analizar las rupturas y continuidades de las derechas en relación con su posicionamiento frente a estos pasados, no como única dimensión de análisis, sino como un recorte específico para esta temática. Cabe señalar que otros aspectos simbólicos de estos discursos —como la xenofobia, el racismo o la aporofobia— también forman parte de esta dinámica y merecen un estudio más detallado.

MARCO LEGAL

Los debates sobre las reparaciones y el negacionismo han llevado a la construcción de marcos legales en numerosos países, incluyendo

legislación internacional y organismos especializados. Aunque no exhaustivo, este marco refleja la amplitud de las políticas de memoria.

En 1951, se creó la Conferencia sobre Reclamaciones Materiales Judías contra Alemania, conocida como *Claims Conference*, encargada de gestionar las reparaciones por los crímenes cometidos por el régimen nazi. A partir de los Acuerdos de Luxemburgo, Alemania aprobó compensaciones que, a lo largo de más de siete décadas, han abarcado diversos grupos y acciones específicas, como el trabajo esclavo y los experimentos médicos. Asimismo, en 1949, Alemania prohibió el uso de símbolos nazis, una legislación que se amplió con el tiempo. En 2005, el Código Penal incorporó la exaltación del nazismo como delito, medida respaldada por la justicia alemana al considerar que no vulnera la libertad de expresión.

Polonia, por su parte, equiparó el nazismo y el estalinismo en la Ley sobre el Instituto de la Memoria Nacional (1998), cuyo artículo 55 condena ambos tipos de crímenes. Esta norma, modificada en 2007 y 2018, prohíbe asociar a Polonia con los campos de exterminio, una restricción surgida tras las investigaciones de Jan T. Gross sobre la masacre de Jedwabne. Este caso destacó por ser perpetrado por polacos católicos contra sus vecinos judíos, y no por los nazis, lo que desafió narrativas oficiales. Tanto Polonia como Austria han tendido a atribuir exclusivamente a Alemania la responsabilidad de los crímenes, minimizando su propio rol.

En Austria, la memoria del nazismo fue abordada tardíamente. En 1988 se erigió un monumento contra la guerra y el fascismo, y se creó el Fondo Nacional para las Víctimas del Nacionalsocialismo y otro para indemnizar los trabajos forzados. En 2000, por iniciativa de Simon Wiesenthal, se instaló un monumento en la Judenplatz, y en 2003 se abrió una investigación sobre el tratamiento judicial de los crímenes nazis en el país.

Italia, aliada de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, pidió disculpas a Libia en 2008, acompañadas de una indemnización de 5000 millones de dólares a lo largo de 25 años. Estas disculpas se enmarcaron en acuerdos contra la inmigración clandestina y beneficios en el comercio de petróleo y gas, pero no se extendieron a Etiopía. En relación con la Shoá, recién en septiembre de 2016 se aprobó una ley contra la negación del Holocausto, mientras que la Ley Fiano de 2017, que buscaba penalizar la propaganda fascista y nazi, quedó sin efecto tras la disolución del Senado. La anterior Ley Scelba (1952) solo prohibía la reorganización del partido fascista.

Francia, por su parte, aprobó en 1990 la ley Gayssot contra el negacionismo, y en 1997 creó la Comisión Mattéoli para investigar los bienes judíos expropiados. En 2001 reconoció el genocidio armenio y la esclavitud como crímenes contra la humanidad, aunque en 2005 una ley de memoria reivindicó la “acción positiva” de Francia en sus colonias, generando controversias. Otros países europeos, como Lituania y Hungría, también han legislado sobre restitución de bienes, sitios de memoria y reconocimiento de responsabilidades en la Shoá.

En Argentina, el terrorismo de Estado dio lugar a un marco reparatorio patrimonial para las víctimas, incorporado a la *Ley Nacional de Educación* (Ley 26.206 de 2006, art. 92). Además, se sancionaron leyes como la 26.199 (2006), que conmemora el genocidio armenio, y se avanzó en la memoria de los pueblos originarios con el juicio por la Masacre de Napalpí (2022), que condenó al Estado argentino por crímenes de lesa humanidad en un contexto genocida. A nivel internacional, Argentina es el único país latinoamericano miembro de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA), creada en 2000, y adoptó en 2016 una definición de antisemitismo.

LAS REDFORDACIONES

La serie *Watchmen* inicia con imágenes de la Masacre de Tulsa de 1921, un evento histórico real. La secuencia recrea fielmente las fotografías

de la época para narrar los orígenes del abuelo de la protagonista, Angela Abar. En ella, hombres blancos atacan violentamente a una próspera comunidad afroamericana, destruyendo negocios y cometiendo asesinatos y violaciones.

El niño Will Reeves logra sobrevivir a la masacre junto a una bebita, hija de la familia que sus padres intentaron proteger. Antes de dejarlo, su padre le coloca en el bolsillo una nota escrita en un volante que los alemanes lanzaban a las tropas estadounidenses durante la Primera Guerra Mundial, instando a los soldados afroamericanos a desertar por el racismo que enfrentaban. Este doble mensaje —una crítica al país que los discrimina y una súplica para salvar al niño— marca el inicio de una genealogía de violencia y resistencia.

Las "Redfordaciones" aparecen en la serie durante la ficticia presidencia de Robert Redford como un mecanismo de reparación por esos crímenes. Estas incluyen exenciones impositivas y la creación del Greenwood Center for Cultural Heritage en Tulsa, un museo que no solo preserva la historia de la masacre, sino que también funciona como centro para pruebas de ADN que identifican a los descendientes de las víctimas.

En el primer episodio, Angela asiste a la escuela de su hijo adoptivo, Thoper, para hablar sobre su oficio de pastelera. Sin embargo, la conversación deriva hacia la "Noche Blanca" —un ataque supremacista de la Séptima Caballería contra policías en Tulsa—, su infancia en Vietnam (incorporado como estado de EE.UU.) y una incómoda pregunta sobre las Redfordaciones. Esto desencadena una pelea entre Thoper y otro niño, evidenciando las tensiones raciales latentes.

A lo largo de la serie, se entrelazan las consecuencias de la Masacre de Tulsa y las políticas reparatorias con el creciente descontento de sectores blancos empobrecidos. Sus protestas frente al Greenwood Center y sus condiciones de vida precarias —visibles en las caravanas donde residen— se convierten en caldo de cultivo para discursos anti-

reparatorios. Estos manifestantes terminan siendo utilizados como fuerza de choque por figuras como el senador Joe Keene Jr. o Judd y Jane Crawford, superiores de Angela, quienes pertenecen a una clase social más acomodada. Surge entonces la pregunta: ¿acaso los grupos racistas desvían la crítica política hacia el gobierno (por ejemplo, por una educación segregada, un acceso deficiente a la salud o la brecha económica) hacia la violencia racial, xenófoba y homofóbica contra otros sectores vulnerables?

Los guionistas de *Watchmen* trazan una línea histórica que conecta al Ku Klux Klan, el Proyecto Cíclope —descubierto y combatido por Will como el héroe Justicia Encapuchada— y la Séptima Caballería. Esta relación se hace explícita cuando Angela encuentra una túnica del Klan en el armario de Judd Crawford, pero también se construye argumentalmente a lo largo de la trama. En síntesis, la violencia racial recorre un siglo y cuatro generaciones, desde aquel volante hasta las luchas contemporáneas de los personajes.

LAS OTRAS VIOLENCIAS

La serie construye una historia de violencia que trasciende la Masacre de Tulsa. El padre de Will, soldado en la Primera Guerra Mundial, recibe los volantes alemanes que incitan a los afroamericanos a desertar de un ejército que los discrimina. Sobre uno de esos volantes escribe “cuiden a este niño” y lo guarda en el bolsillo de su hijo durante la masacre. Casi un siglo después, Angela encuentra ese mismo mensaje, simbolizando la persistencia del trauma.

Will, ya como policía, sufre un ataque racista por parte de sus propios colegas, lo que lo lleva a convertirse en Justicia Encapuchada. Su esposa lo convence de maquillarse alrededor de los ojos —la única parte visible tras su máscara— para ocultar su piel negra. No es casual que sea el único héroe completamente encapuchado de los Minutemen, un reflejo de la necesidad de esconder su identidad racial.

La violencia racial atraviesa la serie, pero no es la única. La homofobia también emerge como tema: en el cómic y la película, Silhouette es expulsada de los Minutemen por su orientación sexual, mientras que Capitán Metrópolis mantiene en secreto su relación con Justicia Encapuchada, votando hipócritamente a favor de su exclusión. Silhouette y su pareja son asesinadas en su hogar, y un insulto lesbofóbico es escrito con su sangre en la cama. La relación entre Metrópolis y Will, por su parte, está marcada por la ambigüedad: Metrópolis graba sus encuentros y evita investigar el Proyecto Cíclope, priorizando la imagen pública del grupo sobre la justicia.

Otras formas de violencia se entrelazan en la trama. El Comediante, conocido por su agresión sexual a Silk Spectre, exhibe un perfil de depredador que trasciende ese incidente. En Vietnam, el Dr. Manhattan aniquila a los vietnamitas con una violencia desmedida, cuando podría haber optado por soluciones no letales. Esta intervención imperialista culmina en el asesinato de los padres de Angela por una bomba durante un aniversario de la victoria estadounidense, un evento que la conecta con su herencia vietnamita, visible en su cocina, su bar y su vestimenta.

El calamar gigante de Ozymandias, que mata a millones para evitar una supuesta Tercera Guerra Mundial, deja secuelas como el trauma de Wade Tillman (Looking Glass), quien vive preparado para otra catástrofe. La "Noche Blanca", un ataque de la Séptima Caballería contra policías, lleva al enmascaramiento de estos últimos y a la adopción de los hijos de un colega asesinado por parte de Angela. Finalmente, el intento de robar los poderes de Manhattan fracasa, pero su muerte revela los intereses egoístas de Lady Trieu y la Séptima Caballería, quienes buscan poder económico y político, no justicia.

Un diálogo clave entre Will y Cal Abar (Manhattan), plantea una reflexión: ¿qué habría pasado si Manhattan hubiera sido afrodescendiente desde el inicio? ¿Habrían cambiado las violencias racistas o las luchas por los derechos civiles? Esta pregunta resuena tras

la muerte de Cal, cuando Angela y Will retoman la conversación, dejando abierta la posibilidad de imaginar un pasado alternativo.

LAS ¿NUEVAS DERECHAS?

*"Ni los muertos estarán seguros
ante el enemigo si éste vence.
Y es ese enemigo que no ha
cesado de vencer."*

Walter Benjamin.

Watchmen despliega múltiples formas de violencia sostenidas en el tiempo, bajo una mirada de continuidad. En Argentina, las leyes de reparación abarcan un período extenso, desde 1955 hasta la asunción de Alfonsín en 1983, pero se centran en ciertas violencias estatales, invisibilizando otras. En ambos casos —la serie y el contexto argentino—, se construyeron discursos oficiales que buscaban cerrar el debate en una verdad histórica incuestionable. Sin embargo, esta imposición no clausuró las disputas, sino que silenció un disenso que se fue afilando en las sombras.

Elizabeth Jelin (2024) lo advierte:

(...) no hay una única lucha ni una sola memoria. En tanto las memorias no son el pasado acontecido sino los sentidos e interpretaciones que grupos humanos atribuyen a ese pasado, no puede haber una única memoria. Tampoco puede cristalizarse como algo igual a sí mismo y ahistórico. El pasado cobra sentido en otro presente, en situaciones y escenarios cambiantes en los cuales los diversos actores participan y disputan poder —político, cultural, simbólico, social—. (p.15)

La memoria del alfonsinismo se edificó en torno al Juicio a las Juntas, un hito de la democracia argentina y un ejemplo internacional. Sin

embargo, este relato “recortado” omite que no contó con apoyo unánime y que fue seguido por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. ¿Fueron estas leyes solo una derrota política del gobierno, o reflejaron límites sociales más profundos en el proceso de Memoria, Verdad y Justicia?

Los indultos menemistas (1989 y 1990) y los intentos de reconvertir la ESMA en un predio de “reconciliación” o viviendas de lujo —frenados judicialmente en 1998— evidencian otros embates. Aunque su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2023 protege su integridad física, no garantiza la preservación de sus narrativas. Sabrina Ajmechet, actual diputada del PRO, plantea una provocación al cuestionar si debe haber una única voz oficial en los espacios de memoria. Este debate, aunque cercano a la teoría de los dos demonios, invita a reflexionar sobre las implicancias de un relato unificado.

La centralidad de la ESMA en el relato del terrorismo de Estado refleja una “porteñización” que eclipsa otros sitios de memoria, como Campo de Mayo, y requiere una mirada más federal. A su vez, las palabras de Massera en el Juicio a las Juntas —“aquí hubo una guerra entre las fuerzas legales [...] y el terrorismo subversivo”— resuenan en discursos actuales, como los del presidente en el debate de 2023, perpetuando la idea de “guerra” frente a la condena del genocidio. Massera sugiere que las Fuerzas Armadas no se convirtieron repentinamente en asesinas, pero esto ignora una genealogía de violencia estatal contra el campo popular que se remonta a la formación del Estado argentino.

Seman (2024), en sintonía con Jelin, subraya las diferencias y trayectorias de las derechas:

Tanto la pretendida nueva hegemonía que asombra a los progresistas como la situación supuestamente minoritaria que indigna a los partidarios de las nuevas derechas son el reverso de

una confusión entre la oficialización del punto de vista y la efectiva modificación de las relaciones de fuerza simbólica (...). (p.38)

Semán y Vázquez, retomando a Gramsci, señalan que las derechas han disputado el sentido del pasado mientras buscan monopolizar el del futuro, apelando a sectores desencantados con el Estado y las identidades tradicionales del trabajo. Feierstein (Secretaría de Derechos Humanos, 2022, p. 21), añade que la memoria colectiva se construye “de abajo hacia arriba”, y que el negacionismo actual busca relegitimar la represión estatal en el presente, más allá de reabrir causas o garantizar impunidad.

Traverso (2018, p. 53), identifica rupturas y continuidades en las derechas, marcadas por el nacionalismo y la xenofobia, adaptadas a un racismo contemporáneo que apunta a inmigrantes, especialmente musulmanes. Marine Le Pen, por ejemplo, “ya no es fascista, pero tampoco democrática”, oscilando entre ambos polos con un discurso instrumental. Esta genealogía conecta con el siglo XX, pero se renueva para interpelar a un público afectado por la precarización laboral y el neoliberalismo, que exalta el individualismo y profana la memoria colectiva para consolidar su proyecto.

VARIAS PREGUNTAS Y POCAS CONCLUSIONES

En los juicios de lesa humanidad, los perpetradores solían gritar “zurdos” durante los secuestros, una expresión que ha cobrado nueva dimensión con el ascenso de La Libertad Avanza (LLA). No afirmo que sus votantes o militantes sean negacionistas o reivindiquen el terrorismo de Estado —aunque algunos líderes sí lo hagan—, pero preocupa que estos discursos no hayan afectado su apoyo electoral.

Mi trayectoria académica y de gestión ha estado marcada por la preocupación por las reparaciones patrimoniales y simbólicas. Crecer en una provincia como Tucumán, signada por el terrorismo de Estado y la influencia de figuras como Bussi, mantiene viva la tensión por los

sentidos del pasado. Frases como “el curro de los derechos humanos” o las exageraciones sobre los montos de las reparaciones son lugares comunes. Sin embargo, ninguna compensación repara el horror sufrido, los montos han sido ínfimos y el acceso a la justicia sigue siendo una odisea para muchos.

Además, el recorte de quiénes son considerados víctimas resulta estrecho. ¿Qué lugar ocupan las personas LGBT+, las mujeres víctimas de violencia sexual o las afectadas por el racismo? Estas violencias exigen un diálogo con sectores que resisten nuestras memorias. Negarse a debatir el número de desaparecidos —como si no existieran discursos que lo usan para minimizar el genocidio— no silencia esas voces. Explicar que son 30.000 sigue siendo necesario, porque el debate persiste.

Quienes han recibido reparaciones y quienes aún las esperan, son hoy blanco de estos embates discursivos. El tiempo de las reparaciones simbólicas, tanto para ellos como para la sociedad, sigue abierto y nos demanda urgencia y creatividad para interpelar a quienes aún no comprenden el daño colectivo del genocidio.

BIBLIOGRAFÍA

Cooke, D. & Conner, A. (2014). *Before Watchmen: Minutemen*. ECC Ediciones.

Feierstein, D. (2018). *Los dos demonios (recargados)*. Marea.

Jelin, E. (2024). *La lucha por el pasado*. (Obra original publicada 2017). Siglo XXI.

Lindelof, D. (2019) (Productor ejecutivo). (2019) *Watchmen*. [Serie de Televisión]. HBO.

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. (2022). *Repertorios: perspectivas y debates en clave de Derechos Humanos: I negacionismo* (2ª ed.). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Seman, P. (Coord.). (2004). *Está entre nosotros*. Siglo XXI.

Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Obra original publicada 2021). Siglo XXI.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. (Obra original publicada 2017) Siglo XXI.